



Domingo 22 Mayo 2016
Santísima Trinidad
Octava Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 16,12-15.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: 'Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes'."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"En realidad no había ningún motivo para que los apóstoles miraran el futuro con optimismo y alegría. Su tarea era prolongar y llevar a la plenitud la misión del Señor. Entonces Cristo pronuncia palabras consoladoras. El recalca conscientemente el hecho que después de su muerte, después que El haya vuelto al cielo, comenzará un tiempo totalmente nuevo. Entonces comenzará el tiempo del Espíritu Santo, que se preocupará de que broten todas las semillas que El ha sembrado durante estos tres años. Por eso deben esperar ahora al Espíritu Santo."(Milwaukee 1963)

Lunes 23 mayo 2016 Octava Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 10,17-27.

Cuando Jesús se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre". El hombre le respondió: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud". Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!". Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: "Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios!. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre

en el Reino de Dios". Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?". Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"También hablamos de una ley básica central en el reino de Dios. En general, se entiende por reino de Dios el mundo entero. Todo el mundo es un reino que pertenece a Dios. En un sentido más restringido puede aplicarse este término a las comunidades religiosas o a las comunidades cristianas, por ejemplo: a las familias cristianas. Si realmente están integradas en el reino de Dios serán islas en las que impera el amor y no el odio, ni los celos.

¿Son realmente nuestras familias del reino de Dios y no del reino del demonio o del reino del mundo? ¿Es aquí el amor el que domina o son la envidia, los celos los que continuamente roen y corroen las almas? ¿Cómo es nuestra Familia?; ¿es un reino donde el amor es la ley fundamental?" (Milwaukee 1963)

Martes 24 de mayo Octava Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 10,28-31.

Pedro le dijo a Jesús: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". Jesús respondió: "Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y, campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna. Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"La persona de Jesús irradiaba una gran fuerza. Recuerden, a modo de ejemplo, aquel pasaje del Evangelio cuando el Señor encuentra a un joven, a quien lisa y llanamente le dice: " ¡Sígueme...!" (Jn 1, 43). Y el muchacho dejó todo y fue tras él. Por supuesto, la impresión recibida por el nuevo discípulo había sido preparada de alguna manera por el contacto anterior con los apóstoles y lo que éstos le habían relatado sobre Jesús. Pero, sea como fuere, el Señor ejercía un dominio y una atracción especial sobre los corazones de los hombres."(agosto 1950)

Miércoles 25 de mayo Octava Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 10,32-45.

Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: "Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos

sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos: ellos se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y tres días después, resucitará". Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir". El les respondió: "¿Qué quieren que haga por ustedes?". Ellos le dijeron: "Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?". "Podemos", le respondieron. Entonces Jesús agregó: "Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados". Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El acorde fundamental de su vida era servir, servir abnegadamente. Todo lo aprovechó para este fin, en la actividad, en la entrega de sus fuerzas, sobre todo hacia el fin de su vida. Le urgía cierto desasosiego: era necesario trabajar mientras sea de día, llegada la noche ya no podía seguir.

¿Y cómo fue su actividad? Al término de su vida pudo declarar con justicia: "He cumplido la obra que Tú, Padre, me encomendaste realizar" y no sólo sirviendo al hombre con sus palabras, sus labios, sino incluso con la orla de su manto, con su vida.

El acorde principal de su vida fue servicialidad personificada, esta fue su vida...

También hoy quiere permanecer junto a la humanidad, en su cercanía, para servir al hombre, servirle por entero."(Milwaukee 1963)

Jueves 26 de mayo Octava Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mc 10, 46-52

Después llegaron a Jericó. Más tarde, salió Jesús de la ciudad acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino. Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! Muchos lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo y dijo: Llámalo. Así que llamaron al ciego. ¡Ánimo! —le dijeron—. ¡Levántate! Te llama. Él, arrojando la capa, dio un salto y se acercó a Jesús. ¿Qué quieres que haga por ti? —le preguntó. Rabí,

quiero ver —respondió el ciego. Puedes irte —le dijo Jesús—; tu fe te ha sanado. Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Su amor es cordialmente compasivo. El Señor sabe comprender las necesidades físicas, psicológicas y espirituales de la gente, sean cuales fueren. Aquí lo vemos resucitando al joven de Naín y devolviéndolo a su madre deshecha en lágrimas. Más allá cura una mano seca, expulsa demonios o bien alimenta a la multitud que, durante tres días, lo había seguido fielmente... Y cuando le trajeron ante sí a la mujer adúltera, abrumada por el escarnio público, su mirada, pasando a través de la impureza y la miseria del pecado, llega hasta el fondo de aquella alma y ve allí una chispa de anhelo de pureza y bondad... y no la condena. Jesús peregrinó por el mundo haciendo el bien.

Pero su amor es magnánimo, va aún más allá: "Me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gal 2, 20). "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13). Si queremos comprender, aunque sea un poco, cómo es el amor de Jesús, entonces hay que detenerse en estas citas del Evangelio." (1937)

“Viernes 27 de mayo Octava Semana de Tiempo Ordinario Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 11,11-26.

Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; y después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania. Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero no había más que hojas; porque no era la época de los higos. Dirigiéndose a la higuera, le dijo: "Que nadie más coma de tus frutos". Y sus discípulos lo oyeron. Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, y prohibió que transportaran cargas por el Templo. Y les enseñaba: "¿Acaso no está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones". Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad. A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz. Pedro, acordándose, dijo a Jesús: "Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado". Jesús le respondió: "Tengan fe en Dios. Porque yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: 'Retírate de ahí y arrójate al mar', sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá. Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán. Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas". Pero si no perdonan, tampoco el

Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Repasen el Evangelio y vean cómo Jesús no se cansa de insistir sobre esa nueva realidad interior, la más íntima que podamos experimentar como seres humanos: el desposorio con Cristo, el desposorio de la naturaleza con Dios. Resulta evidente entonces que el Señor nos exija actitudes y no, en primer lugar, prácticas actos externos. Este es nuestro estilo de vida. Es un estilo de vida interior, es un trabajo en la propia alma y no, primeramente, un hacer externo.

Abran el Evangelio y releen el Sermón de la montaña (Mt 5, 1-12). En él observarán un agudo contraste: por una parte, el pueblo judío aferrado al hacer y, por otra, Jesús que apunta a lo interior, a la actitud. Y así les dice que mientras ellos prohíben el adulterio, él exige que ni siquiera se piense pecaminosamente en la mujer del prójimo. ¿En qué pone el Señor la mira? En un estilo de vida interior, una conversión a nivel de la actitud. Mediten todo este capítulo del Sermón de la montaña y comprenderán la finalidad y el objetivo de ese cambio de actitud que nos propone Jesús: "Para que sean hijos de vuestro Padre celestial" (Mt 5, 45).(abril 1946)

Sábado 28 mayo Octava Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 11,27-33.

Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a él y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo?". Jesús les respondió: "Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con qué autoridad hago estas cosas. Díganme: el bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?". Ellos se hacían este razonamiento: "Si contestamos: 'Del cielo', él nos dirá: '¿Por qué no creyeron en él?'. ¿Diremos entonces: 'De los hombres?'". Pero como temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan había sido realmente un profeta, respondieron a Jesús: "No sabemos". Y él les respondió: "Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En la segunda etapa el Señor no se cansa de repetirles a su pueblo, oyentes, discípulos y apóstoles la gran verdad de que Dios es también su Padre. Que lo es de una manera incomparable. Que él, Jesús, es el Hijo Unigénito del Padre y consubstancial al Padre. Como solía hacerlo siempre, también en este punto el Señor evitó proceder con precipitación. Fue preparando lentamente al pueblo para esta revelación. Lo hizo a través de una serie de milagros, de intervenciones divinas en el orden natural. Y el pueblo que lo contemplaba, que vivía junto a él, se

maravillaba. Jesús procuró crear el espacio en el cual dar su testimonio. ¿Qué testimonio? Que él era el Hijo consubstancial del Padre Eterno.” (marzo 1936)